

**XXIX**  
**mesa redonda**  
*Sociedad Mexicana de Antropología*  
**MEMORIAS**



Primera edición, 2011  
D.R. © Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
4 Sur 104, Centro Histórico  
© Facultad de Filosofía y Letras  
Juan de Palafox y Mendoza 229,  
Centro Histórico, Puebla, Pue., México  
C. P. 72000, tel. (222) 2295500 ext. 5425  
correo-e: [ffyl@siu.buap.mx](mailto:ffyl@siu.buap.mx)

### **Hecho en México**

La memoria digital de la XXIX Mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, en CD Rom, se hizo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en el mes de agosto del 2011. La edición consta de 500 ejemplares.

**ISBN: 978-607-487-328-3**

# El miedo a los fenómenos naturales entre los nahuas

Jaime Echeverría García

Miriam López Hernández

Posgrado del Instituto de Investigaciones Antropológicas

Universidad Nacional Autónoma de México\*

Los fenómenos naturales provocaron un gran impacto entre los pobladores nahuas del Altiplano central, pues dependían totalmente de ellos para su supervivencia. Si bien existía una periodicidad y alternancia bien definida entre la temporada de lluvias y la de sequía, el clima no era totalmente estable. Las lluvias no siempre venían en la cantidad y frecuencia deseada: eran muy abundantes o casi nulas, lo que provocaba que se perdiera la siembra o que no se diera; igualmente, el granizo podía llevar a su destrucción. Un exceso de lluvias también provocaba un crecimiento de los cuerpos de agua que inundaban la ciudad, y para el caso de los habitantes de las ciudades gemelas de México (Tenochtitlan y Tlatelolco), que estaban rodeadas de agua, esto generaba un gran temor.

La inestabilidad de las lluvias fue uno de los mayores miedos que enfrentaron los nahuas que, junto con el granizo y los terremotos, eran los fenómenos que provocaban efectos destructivos inmediatos sobre los medios de supervivencia. También hubo otra serie de fenómenos naturales que se caracterizaron por su impacto a la vista y su extrañeza, los cuales fueron considerados *tetzahuitl*, hecho portentoso que pronosticaba una mal presente o venidero (Ruiz de Alarcón, 1987, tratado primero, cap. IX: 148). Éstos fueron los eclipses de sol y luna, los cometas, y cualquier otra señal inusual que apareciera en el cielo. Si bien tales fenómenos no producían hechos inmediatos, si vaticinaban eventos aciagos que iban desde una hambruna y peste, hasta la muerte de un *tlatonani* o la caída de un imperio. Con respecto al temor que sentían los nahuas frente a estos augurios y la manera en que lo manifestaban, señala Muñoz Camargo (1998: 174) que “cuando veían algún prodigio o abusión hacían los naturales grandes extremos de dolor, dando grandes

---

\* Email: [mirlop@yahoo.com](mailto:mirlop@yahoo.com), [perceval8@yahoo.com](mailto:perceval8@yahoo.com)

gritos, voces y alaridos, en señal de gran espanto y dándose palmadas en las bocas, como lo suelen hacer”.

Aunque cada uno de los fenómenos -temblores, eclipses, cometas y otras señas celestes- puede ser estudiado en su especificidad, y se le puede asignar un significado más o menos preciso (o varios), es a través de su conjunción donde podemos alcanzar significados de mayor resonancia cultural. De hecho, las fuentes históricas los presentan generalmente de esta manera: vinculados entre sí, vaticinando hechos funestos; y asociados a actos políticos y militares, tal como lo señala Virginia García (1995: 108-109) para el caso de los temblores. Y dependiendo de su concurrencia e intensidad, los nahuas pudieron inferir la severidad de su pronóstico, como sería el fin de un orden político o del mundo.

#### 1. La destrucción de eras pasadas por fenómenos naturales

Los fenómenos naturales repercutieron más allá de la existencia diaria. Formaron parte de la memoria histórica que remitía al tiempo mítico, en el cual se expresaba el carácter apocalíptico y cíclico de la cosmovisión nahua. Ciertos fenómenos naturales fueron la causa de la destrucción de los Soles o edades anteriores, y también iban a intervenir en la aniquilación del mundo al fin de los tiempos. Los nahuas de Tlaxcala afirmaron que el mundo iba a ser consumido por el fuego; la tierra se iba a abrir y tragarse a los hombres; mientras que iban a descender los dioses y las estrellas a destruir a los humanos<sup>1</sup> (Muñoz Camargo, 1998: 164; véase Clavijero, 2003, lib. VI: 249). También los acolhuas señalaron que iba a destruirse el mundo por causa del fuego (Alva Ixtlilxochitl, 1997b, II, cap. I: 9).

En la tradición oral se conservaron vívidos recuerdos de las destrucciones pasadas, así como del destino que sufrieron los que habitaron en aquellos tiempos remotos. Esto motivó a los nahuas y a otros grupos indígenas a llevar un registro en la cuenta de sus

---

<sup>1</sup> A partir de la información anterior y de que “las estrellas han de venir en figuras de salvajes” (Muñoz Camargo, 1968: 164), se infiere la identidad de las mismas: son las *tzitzimime* -como ya lo había demostrado Seler (1980 [1904], I: 139)-, seres monstruosos femeninos que descenderían a la tierra a devorar a los humanos si el Sol pereciera durante un eclipse (Códice Florentino, lib. VII, en Sahagún, 1969: 145), o si no se encendiera el fuego nuevo, lo cual provocaría que ya no saliera el mismo astro y todo se oscureciera (Sahagún, 2002, II, lib. VII, cap. X: 711).

años de los fenómenos naturales y de otros acontecimientos que pudieran provocar su aniquilación, pues tenían conocimiento de que el mundo iba a perecer. Los indios de Yucatán registraron en sus libros pestes, huracanes, inundaciones, hambres, y otros sucesos; y también tuvieron noticia del cataclismo final (Sánchez de Aguilar, 1987: 95). De igual manera, a partir de un temblor registrado en el año *chicome tecpatl* (siete pedernal), 1460, en el *Códice Telleriano-Remensis* (1964, I, lám. IX:276; también *Códice Vaticano Latino 3738*, 1964, III, lám. CXI: 242), su comentarista señala que “es de saber que como ellos [los nahuas] tenían que se había de perder el mundo otra vez por temblores de tierra, yban pintando todos los años los agüeros que acaecían”. Asimismo, Motolinia (1996, cap. XCV: 551) señala que las cosas notables que sucedían en el cielo como eclipses de sol y luna, cometas, u otra señales, así como las de la tierra, las iban registrando en sus pinturas.

El nombre de cada uno de los soles indica su tipo de destrucción. El sol Atonatiuh, de signo *nahui atl* (cuatro agua), fue destruido por las aguas tempestuosas y rayos, y fue tanta su intensidad que se cayeron o hundieron los cielos. Se produjo un diluvio que arrasó con todas las cosas, animales y gentes; igualmente desaparecieron los montes. Algunos se murieron ahogados, mientras que otros se convirtieron en peces; y sólo unos pocos se escaparon dentro de un *toptlipetlacali* -especie de arca cerrada con una funda-, con lo que pudieron nuevamente multiplicarse (Muñoz Camargo, 1998: 164; Motolinia, 1996, cap. XCIV: 548; *Anales de Cuauhtitlan*, 1945: 5; *Leyenda de los Soles*, 2002: 177; *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 2002, cap. IV: 35; *Hystoyre du Mechique*, 2002, cap. VI: 145; Hernández, 1986, cap. XIX: 145; *Códice Vaticano Latino 3738*, 1964, III, lám. V: 18; Alva Ixtlilxochitl, 1997a, I: 263).

En el sol de aire, Ehecatonatiuh, de signo *nahui ehecatl* (cuatro viento), hubo grandes tempestades de viento que asolaron las construcciones, los árboles y las montañas; incluso el sol fue arrastrado por el viento. Las gentes fueron levantadas del suelo hasta perderse de vista, para luego caer y hacerse pedazos; otros se escondieron entre las montañas y los riscos, quienes fueron convertidos en monos y se esparcieron por los bosques; y los que escaparon se refugiaron en cuevas. Al salir de ellas “estuvieron en

tinieblas [...] sin ver el sol ni la luna”.<sup>2</sup> (Muñoz Camargo, 1998: 164; Motolinia, 1996, cap. XCIV: 548; *Anales de Cuauhtitlan*, 1945: 5; *Leyenda de los Soles*, 2002: 175; HMP, 2002, cap. IV: 35; *Hystoyre du Mechique*, 2002, cap. VI: 145; Hernández, 1986, cap. XIX: 145-146; *Códice Vaticano Latino 3738*, 1964, III, lám. VI: 22; Alva Ixtlilxochitl, 1997a, I: 264).

Con respecto al sol de fuego, Tletonatiuh o Quiyatonatiuh, de signo *nahui quiyahuitl* (cuatro lluvia), éste se destruyó por una lluvia de fuego que quemó a todas las personas y sus casas, y también ardió el sol. Algunos se convirtieron en guajolotes, otros en mariposas y otros en perros. Para los acolhuas ésta era la última edad, así como para los tlaxcaltecas, quienes además afirmaron que iba a haber temblores. Creyeron que el fin de este sol iba a ser el fin de los tiempos, pues descenderían del cielo los dioses y las estrellas (*tzitzimime*) a destruir a los humanos (Camargo, 1998: 164; Motolinia, 1996, cap. XCIV: 548; *Anales de Cuauhtitlan*, 1945: 5; *Leyenda de los Soles*, 2002: 175; *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 2002, cap. IV: 35; *Hystoyre du Mechique*, 2002, cap. VI: 145; Hernández, 1986, cap. XIX: 145; *Códice Vaticano Latino 3738*, 1964, III, lám. VII: 24; Alva Ixtlilxochitl, 1997b, II, cap. I: 9).

El Sol donde ocurrieron mayor número de catástrofes, y en donde se aprecia un mayor simbolismo, en cuanto a la identidad de los seres que ahí figuran y los eventos que se desarrollaron, es Tlalchitonatiuh, sol de tierra, que se puede equiparar con los soles Ocelotonatiuh y Yohualtonatiuh, a partir de los elementos comunes que aparecen en sus descripciones. Su signo fue *nahui ocelotl* (cuatro jaguar). Los habitantes de esta edad, los *quinametin*, gigantes, así como el propio sol, perecieron de formas variadas, según nos narran las fuentes: 1) Ocurrieron grandes temblores que se tragaron a los pobladores; se quebraron las piedras y muchas otras cosas; y se reventaron los montes y volcanes. 2) Se cayó el cielo sobre los gigantes. 3) El sol y la luna se eclipsaron y todo se oscureció,

---

<sup>2</sup> En este sol se aprecia el vínculo existente entre Quetzalcoatl, el viento y el mono, el cual está muy bien expresado en la escultura mexicana del mono-Ehecatl (*Dioses del México antiguo*, 2003: 110).

entonces los gigantes fueron devorados por jaguares.<sup>3</sup> Una fuente señala que Tezcatlipoca se convirtió en uno de ellos y fue él quien los mató.<sup>4</sup> Y, como en soles anteriores, algunos gigantes lograron escapar y se asentaron entre Puebla y Cholula (Motolinia, 1996, cap. XCIV: 548; *Anales de Cuauhtitlan*, 1945: 5; *Leyenda de los Soles*, 2002: 175; *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 2002, cap. IV: 35; *Hystoyre du Mechique*, 2002, cap. VI: 145; Hernández, 1986, cap. XIX: 145; Alva Ixtlilxochitl, 1997a, I: 264; 1997b, II: 7-8).

Fray Toribio de Benavente resumió muy bien la visión cíclica y destructiva de los soles, señalando las causas de su aniquilación:

Los soles fueron destruidos por eclipse, diluvio o tempestad, terremotos, pestilencia, y toda la gente también moría. Y pasada aquella tribulación e infortunio comenzaba otro sol y nueva edad, y de hecho piensan que el sol perecía y comenzaba y nacía otro nuevamente criado. Estos soles o edades no saben cuántos años duraron cada uno de ellos, pero les quedó la memoria de sus nombres y de cómo perecieron, y que la gente moría junto con el sol (Motolinia, 1996, cap. XCIV:548).

A través del estudio de los soles podemos percibir que una buena parte de los temores nahuas radicarón en los fenómenos naturales, y en el caso de los soles éstos son mostrados en su máxima expresión para dar cuenta de su efecto destructivo: temblores que se tragan y derrumban todo; lluvias estrambóticas que provocan un diluvio; ráfagas de viento extremas que vuelan todo; largas duraciones de eclipses que provocan el descendimiento de seres devoradores. Todos estos fenómenos que se aprecian en el relato mítico tuvieron su correlato en el tiempo humano, y más bien partieron de él; es así que al causarles tanto impacto en su mentalidad y supervivencia, lograron arraigarse en su pasado mítico y formar parte esencial de su cosmovisión. Pero también sabían que la destrucción final era inminente. Cuando un eclipse solar durara demasiado, o cuando no

<sup>3</sup> La *Hystoyre du Mechique* (2002, cap. VI: 145) señala que las bestias salvajes que devoraron a las gentes se llamaban *quinametín*, pero con seguridad está equivocada, y son éstos los aniquilados por las bestias.

<sup>4</sup> Así como en el sol Ehecatonatiuh vimos algunas asociaciones con Quetzalcoatl, en el sol Tlalchitonatiuh podemos notar algunos aspectos relacionados con Tezcatlipoca: el jaguar es una de sus advocaciones; y está vinculado con los gigantes y la noche. Por otro lado, el eclipse de sol está asociado a los jaguares, pues son uno de los seres que van a destruir a los humanos cuando la tierra se hunda en completa oscuridad.

se pudiera encender el fuego nuevo, todo permanecería en tinieblas y perecería el género humano.

Esta forma de concebir los fenómenos naturales y su inserción en el mito guarda total concordancia con la forma de concebir la historia entre los pueblos prehispánicos. Ésta era cíclica, y fue el resultado de una dialéctica entre el pasado y el presente, en la cual los eventos eran vistos como tipos de repeticiones. Los sucesos cotidianos se interpretaban para ser acomodados dentro de patrones establecidos por el pasado, y el pasado era reconcebido para ser ajustado en circunstancias presentes (Umberger, 1987: 63).

## 2. Los fenómenos naturales y la destrucción de un orden político

Quisiéramos llamar la atención sobre el papel que desempeñaron los fenómenos naturales como signos claros de la destrucción venidera de un orden político, los cuales se veían acompañados por otras señas como la aparición de monstruos (Echeverría, 2009: 73-78), sequías, hambrunas y guerras. Aunque todos son fenómenos diversos, todos se encuentran conectados al identificarse un mismo significado: la destrucción de un imperio.

### 2.1 Caída de Tollan

Según Alva Ixtlilxochitl (1997a, I: 271), los augurios sobre la caída de Tollan comenzaron cuando el sacerdote Huemac predijo el nacimiento de un niño que habría de heredar el reino, quien sería favorecido por unos y rechazado por otros, este sería Quetzalcoatl. Huemac señaló que por un tiempo sería un gobernante sabio y justo, mientras que posteriormente se volvería “necio y desventurado”, y que por cuya causa los de su nación habían de perecer con grandes castigos del cielo.

En el año *ce calli*, las divinidades comenzaron a castigar al pueblo tolteca “enviándoles grandísimos aguaceros, huracanes y sapos del cielo, que les destruía la mayor parte de sus edificios, lloviendo casi cien días sin cesar, lo cual ellos entendieron que el mundo se quería acabar con otro diluvio”. Al año siguiente, *ome tochtli*, “vino una grandísima calor y



seca, que se secaron todas las plantas y árboles” (*ibid.*:278). Los *Anales de Cuauhtitlan* (1945: 13) señalan que en el año *chicome tochtli* hubo siete años de mucha hambre y muerte, y por eso se dice que los toltecas se sieteaconejaron.

Posteriormente, al tercer año, que fue *ey acatl*, cayeron unas heladas que abrasaron toda la tierra sin quedar cosa ninguna. Y al cuarto año, *nahui tecpatl*, cayeron grandes granizos y rayos del cielo y en tanta abundancia que destruyeron totalmente todos los árboles que habían quedado, incluso las construcciones. Pasaron casi doce años y acontecieron fuertes guerras (Alva Ixtlilxochitl, 1997a, I: 278).

Los últimos augurios que hubo antes de que llegara a su fin Tollan, fueron la aparición de un venado arrastrando su cosa por el suelo, eclipses de sol y de luna y cometas. Ulteriormente se llevó a cabo una cruenta batalla, la cual provocó la diáspora tolteca al quedar disuelto su imperio (*ibid.*: 284).

## 2.2 Caída del imperio tepaneca

Durante el tiempo de la persecución de Nezahualcoyotl por el tepaneca Maxtla “hubo muchos prodigios y señales”. “En el cielo hubo cometas y eclipse del sol y otras señales; en la tierra se vieron muchos monstruos” (*ibid.*: 370). Estos signos vaticinaban un cambio de situación política (Lesbre, 2000: 25).

El eclipse significó la próxima destrucción del imperio tepaneca, y los cometas la muerte de Maxtla; mientras que los monstruos indican el estado de desorden que impera en el imperio tepaneca; pero ellos también se encargan de anunciar el regreso al estado de orden con el advenimiento de Nezahualcoyotl al poder (véase Echeverría, 2009: 79).

Como en el caso tolteca, el presagio de destrucción del imperio tepaneca es motivado por la transgresión de Maxtla, que consiste en la usurpación del poder que por derecho le correspondía a Nezahualcoyotl.

## 2.3 Caída de Tenochtitlan y llegada de gentes extranjeras

El caso de la caída de Tenochtitlan sigue el mismo patrón que en los dos ejemplos anteriores: transgresión del gobernante; aparición de fenómenos celestes y de monstruos que anuncian la imposición de un nuevo orden. Pero al mismo tiempo es diferente por ser los nuevos detentadores del poder de una naturaleza totalmente distinta; sin embargo, los mexicas les reducen su extrañeza al vincularlos con Quetzalcoatl y su promesa de retorno. También algunas señas celestes fueron *sui generis*.

Diez años antes de la llega de los españoles, apareció una columna de fuego de base ancha que se iniciaba en el suelo de la tierra por el oriente y se iba angostando al llegar al cielo hacia el occidente, la cual tenía forma piramidal. Esto sucedía a media noche, pero por su resplandor parecía de día; y cuando llegaba la mañana se perdía. Duró por espacio de un año cada noche y comenzó en el año 12 *calli* (Sahagún, 2002, III, lib. XII, cap. I: 1161; Muñoz Camargo, 1998: 173-174; Torquemada, 1975, I, lib. II, cap. XC: 320).

Esta señal les recordaba que ya se acercaban los tiempos en que Quetzalcoatl regresaría, y a quienes más les consternaba esto era a Nezahualpilli y Moctezuma, pues en ellos se habría de ejecutar el cambio de orden político. Y a partir de este mal agüero, “cada día se veían nuevas señales y grandes prodigios y portentos, que anunciaban la ruina y total destrucción de toda esta tierra y mudanza de todo el imperio” (Alva Ixtlilxochitl, 1997, II, cap. LXXII: 181-182).

Otros astrólogos y adivinos le predijeron a Moctezuma “pestilencias, muertes, hambres, guerras y mortandades; otros muertes de príncipes y grandes señores” (Durán, 2002, I, tratado primero, cap. LXIII: 535, 537).

El cuarto *tetzahuitl* corresponde a la aparición de un cometa a plena luz del día. Éste tenía tres cabezas que parecían como tres estrellas juntas encendidas, que corrían a la par de occidente a oriente, llevando unas largas colas y echando centellas. Desde que la gente lo vio comenzaron a dar gritos y alaridos, y “sonó grandísimo ruido en toda la comarca” (Sahagún, 2002, III, lib. XII, cap. I: 1161-1162; Muñoz Camargo, 1998: 175-176; Torquemada, 1975, I, lib. II, cap. XC: 321).

Por último, siguiendo el modelo de la caída de imperios anteriores, la transgresión del gobernante es la causa primordial del fin de una era. Así como la era tolteca terminó

porque Quetzalcoatl se embriagó y tuvo relaciones sexuales con su hermana -ésta es una versión- (*Anales de Cuauhtitlan*, 1945: 9-10), la explicación que se dio después de la conquista sobre el ocaso del Sol mexicana no fue sino la transgresión de Moctezuma. De ahí que se le acusara de orgullo desmedido, de desprecio hacia todos, de embriaguez, y sobre todo la acusación de haber querido hacerse más grande que el dios mismo (Graulich, 1999: 100).

### 3. Fenómenos naturales y su relación con eventos políticos y militares

En este apartado queremos abordar el vínculo que establecieron los nahuas entre ciertos fenómenos naturales y determinados eventos políticos y militares. Benavente registró atinadamente tales asociaciones:

La experiencia nos enseña que cuando alguna gran tribulación ha de venir, primero muestra Dios algunas señales en el cielo o en la tierra, demostrativas de la tribulación venidera. Y aquí es que comúnmente, antes de las mortandades y pestilencias suelen aparecer cometas, y antes de las grandes hambres anteceden terremotos o tempestades, y antes de las destrucciones de los reinos y provincias, aparecen terribles visiones (Motolinia, 1996, cap. XLIX, 311).

Existe una correspondencia simbólica entre el eclipse del sol y la muerte de un *tlatoani*. Éste simboliza el sol, y al morir representa la muerte del mismo astro; corresponde a la finalización de un periodo de tiempo dentro la secuencia temporal más amplia de un imperio. La relación entre los dos eventos es bilateral, pues cualquiera de éstos puede ocurrir antes o después. Las muertes de Axayacatl, de Tenochtitlan (*Anales de Cuauhtitlan*, 1945: 57; *Códice Aubin*, 1980: 74); Tlotzin, de Tezcoco (Alva Ixtlilxochitl, 1997, I: 309); y Totoquihuatzin, de Tlacopan; Huitzilatzin, de Huitzilopochco (Torquemada, 1975, I, lib. II, cap. LV: 239; cap. LXIX: 270), estuvieron relacionadas con eclipses de sol.

Los temblores están vinculados con las sujeciones de pueblos. En la provincia de Xuchitepec temblaron tres cerros durante el gobierno de Axayacatl, los cuales pronosticaron su futura situación de dominada (Torquemada, 1975, I, lib. II, cap. LVIII: 243). A su sexto año de gobierno tembló tan fuerte que se cayeron muchas casas, y se desmoronaron montes y sierras; después de este suceso venció a los ocuiltecas, a los de

Malacatepec y Coatepec (*ibid.*, cap. LIX: 250). Al cuarto año del reinado de Ahuitzotl tembló fuertemente, y entre los eventos acaecidos fue que los tepanecos de Tlacopan derrotaron a los rebeldes de Cuextlan (*ibid.*, cap. LXIII: 258). En 1512 se registraron tres temblores, y los mexicas sujetaron al pueblo de Quimichintepec (*Códice Telleriano-Remensis*, 1964, I, lám. XXVI: 310). En 1513 los mexicas sujetaron al pueblo de Tototepec y nuevamente tembló, con intensidad (*ibid.*, lám. XXVII: 312).

Los cometas auguran muertes de gobernantes. En 1489 murió Chimalpopoca, *tlatoani* de Tlacotepec; y en este mismo año apareció un gran cometa, que en náhuatl se llama *xihuitl* (*ibid.*, lám. XX: 298; *Códice Vaticano Latino 3738*, 1964, III, lám. CXXII: 264) y que es representado en estos códices por medio de una *xiuhcoatl*, serpiente de fuego. También pudo haberse presentado esta asociación con Maxtla, *tlatoani* tenochca, como se vio anteriormente.

Hemos querido mostrar la importancia que tuvieron los fenómenos naturales en la cosmovisión nahua prehispánica, y como éstos impactaron en el discurso mitológico, en las destrucciones y sucesiones de los imperios, y en la manera de registrar los eventos políticos y militares, esto es, la historia, lo cual no estuvo desprovisto de simbolismo. De igual manera, debemos de tomar en cuenta cómo la carga emotiva (miedo) hacia estos fenómenos, motivó a que formaran una parte esencial de la existencia cotidiana de los nahuas, así como de sus eventos extraordinarios.

## REFERENCIAS

Alva Ixtlilxochitl, Fernando de

1997a, Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España, y de muchas cosas que los tultecas alcanzaron y supieron desde la creación del mundo, hasta su destrucción y venida de los terceros pobladores chichimecas, hasta la venida de los españoles, sacada de la original historia de esta Nueva España, en *Obras Históricas*, tomo I, edición, estudio introductorio y un apéndice documental por Edmundo O’Gorman, Instituto Mexiquense de Cultura, UNAM, IIH, México.

1997b, Historia de la nación chichimeca, en *Obras Históricas*, tomo II, edición, estudio introductorio y un apéndice documental por Edmundo O’Gorman, Instituto Mexiquense de Cultura, UNAM, IIH, México.

*Anales de Cuauhtitlan*

1945, Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles, traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez, UNAM, Instituto de Historia, Imprenta Universitaria, México.

Clavijero, Francisco Javier

2003, Historia antigua de México, prólogo de Mariano Cuevas, Editorial Porrúa, México.

*Códice Aubin*

1980, Manuscrito azteca de la Biblioteca de Berlín, Anales en mexicano y Geroglíficos desde la salida de las tribus de Aztlan hasta la muerte de Cuauhtemoc, versión de 1902 publicada por Antonio Peñafiel, Editorial Innovación, S. A., México.

*Códice Telleriano-Remensis*

1964, Antigüedades de México, vol. I, basadas en la recopilación de Lord Kingsborough, palabras preliminares de Antonio Ortiz Mena, prólogo de Agustín Yañez, estudio e interpretación de José Corona Núñez, SHCP, México.

*Códice Vaticano Latino 3738*

1964, Antigüedades de México, vol. III, basadas en la recopilación de Lord Kingsborough, palabras preliminares de Antonio Ortiz Mena, prólogo de Agustín Yañez, estudio e interpretación de José Corona Núñez, SHCP, México.

*Dioses del México antiguo*

2003, Exposición presentada en el Antiguo Colegio de San Ildefonso del 7 de diciembre de 1995 al 24 de marzo de 1996, Ediciones del Equilibrista S. A. de C. V. y Turner libros S. A., México.

Durán, fray Diego

2002, Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme, 2 tomos, estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero, CONACULTA, México.

Echeverría García Jaime

2009, Representación y miedo al otro entre los antiguos nahuas, tesis de maestría en antropología, UNAM, Posgrado en Antropología, FFyL, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.

García Acosta, Virginia A

1995, Los sismos en la historia de México. Análisis histórico-social: épocas prehispánica y colonial, tesis de doctorado en Historia de México, UNAM, FFyL, México.

Graulich, Michel

1990, *Mitos y rituales del México antiguo*, traducción de Ángel Barral Gómez, Colegio Universitario de Ediciones Istmo, España.

1999, "Los presagios de la caída del imperio azteca", *Cuicuilco*, ENAH-INAH, México, julio/diciembre, vol. 31/32:93-100

Guiteras Holmes, Calixta

1996, *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*, traducción de Carlo Antonio Castro, FCE, México.

*Historia de los mexicanos por sus pinturas*

2002, *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, paleografía y traducciones de Rafael Tena Martínez, CONACULTA, México.

*Hystoyre du Mechique*

2002, *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, paleografía y traducciones de Rafael Tena Martínez, CONACULTA, México.

Lesbre, Patrick

2000, "Nezahualcóyotl, entre historia, leyenda y divinización", *El héroe, entre el mito y la historia*, Federico Navarrete y Guilhem Olivier (coords.), UNAM, CEMCA, México, pp. 21-55.

*Leyenda de los Soles*

2002, *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, paleografía y traducciones de Rafael Tena Martínez, CONACULTA, México.

(Motolinia) Benavente, Fray Toribio de

1996, *Memoriales (Libro de oro, MS JGI 31)*, edición crítica, introducción, notas y apéndice de Nancy Joe Dyer, Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, México.

Muñoz Camargo, Diego

1998, *Historia de Tlaxcala (Ms. 210 de la Biblioteca Nacional de París)*, paleografía, introducción, notas, apéndices e índices analíticos de Luis Reyes García, con la colaboración de Javier Lira Toledo, Gobierno del Estado de México, CIESAS, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala.

Ruiz de Alarcón, Hernando

1987, *Tratado de supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales desta Nueva España*, *El alma encantada*, presentación de Fernando Benítez, Anales del Museo Nacional de México, INI, FCE, México.

Sahagún, fray Bernardino de

1969, *Augurios y abusos*, introducción, versión, notas y comentarios de Alfredo López Austin, UNAM, IIH, México.

2002, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 3 tomos, estudio introductorio, paleografía, glosario y notas por Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, CONACULTA, México.

Seler, Eduard

1980 [1904], *Comentarios al Códice Borgia*, 2 tomos, traducción de Mariana Frenk, FCE, México.

Torquemada, fray Juan de

1975, *Monarquía Indiana de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana*, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra, edición preparada por el Seminario para el estudio de fuentes de tradición indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla, UNAM, IIH, México.

Umberger, Emily

1987, "Antiques, revivals, and references to the past in Aztec art", *RES, Anthropology and Aesthetics*, The Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, spring, núm. 13:63-105.